



MÁSTER EN ASIA ORIENTAL
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS JAPONESES

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

**LA COLONIA DE FILIPINAS:
ENLACE EN EL COMERCIO
HISPANO - JAPONÉS**

ALUMNA:

Gemma Quincoces Herreros
quincoces.gemma@gmail.com

TUTORA:

María Belén Bañas Llanos

FECHA DE ENTREGA:

9 de septiembre del 2015

Índice

Introducción.....	2
Apuntes iniciales: la presencia española en Asia	3
Filipinas y el comercio pre-colonial	4
España en el comercio asiático	5
El comercio hispano-japonés a través de Filipinas.....	8
Desarrollo histórico.....	10
Primera fase (1570-1583).....	10
Segunda fase (1584-1597).....	11
Tercera fase (1598-1624)	13
El final del comercio	14
Qué y cómo se comerciaba	15
En cifras.....	17
Manila entre dos mundos	18
Cuestiones diplomáticas en relación al comercio	20
El nuevo comercio tras la reapertura de Japón	22
En cifras	25
Conclusiones.....	26
Anexo 1: Los centros comerciales de Filipinas y el Galeón trayecto del Galeón de Manila.....	30
Anexo 2: Plano de la ciudad de Manila.....	31
Referencias bibliográficas	32

Introducción

*Filipinas, puerta de Oriente*¹, así decía el título de una obra dirigida por Alfredo J. Morales y que define adecuadamente lo que esta colonia supuso para el imperio español: una base para la que acceder a los recursos que ofrecía Asia, entre ellos sus mercados. Partiendo de esta idea, nuestra hipótesis se centra en la existencia de un comercio entre Japón y España a través de las posesiones asiáticas que este último país tenía. Esto va a ser, precisamente, el planteamiento que se va a abordar en el presente trabajo y que constituye su tema principal: el papel que jugó Filipinas en el comercio hispano-japonés.

Las relaciones hispano-japonesas se remontan al año 1549, con la llegada a Japón de los primeros misioneros². A partir de este momento, algunos señores feudales japoneses intentarían establecer los primeros lazos comerciales con los europeos a través de Filipinas, islas con las que ya tenían una tradición mercantil. Pero, a raíz de la unificación del país y el cierre de sus fronteras, las relaciones con Filipinas –y a través de ellas con América y España– finalizaron, y no fue hasta mediados del siglo XIX cuando volvieron a establecerse. En este sentido, aunque nuestro trabajo se centra fundamentalmente en los siglos XVI y XVII, tampoco podemos dejar de tratar esta última fase comercial teniendo a Filipinas como intermediario entre España y Japón.

Tras haber definido el contexto en el que se va a desarrollar este trabajo, el objetivo que pretende este estudio es dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo fueron los primeros contactos comerciales entre los españoles y los japoneses? ¿Qué se vendía y compraba? ¿Cómo se realizaban estos negocios? ¿Qué papel tuvo el tráfico de mercancías en el desarrollo de las relaciones entre los dos países?... Pero, sobre todo, ¿Qué papel tenía Filipinas en este comercio?

Así, con el propósito de intentar responder a estas cuestiones, se ha elaborado un plan de trabajo que, a pesar de centrarse en el ámbito japonés, también considera el comercio asiático en un sentido más amplio. Igualmente, al tratarse de un estudio histórico, nos hemos ceñido a la metodología de dicha disciplina. Por lo tanto, el trabajo se puede dividir en tres puntos generales que tratan las siguientes cuestiones:

¹ Morales, Alfredo J. (2003). *Filipinas, puerta de Oriente: De Legazpi a Malaspina*. Barcelona: LUNWERG.

² Ichikawa, Shinichi (2004). Los galeones de Manila y los gobernantes japoneses del siglo XVII. *Bulletin for the Institute for Mediterranean Studies*, nº 2, p. 1.

1. En primer lugar se presenta la situación de Filipinas en el comercio asiático en el momento de la llegada de los españoles, así como sus antecedentes.
2. Seguidamente, la parte más importante se ha dedicado al comercio hispano-japonés intentando, primeramente, abordar un desarrollo histórico que esboce el contexto en el que se desarrolló, para después pasar al qué y al cómo se comerciaba. Ello sin olvidar el papel de las relaciones diplomáticas, las cuales condicionaban y eran a su vez condicionadas por el tráfico mercantil.
3. Finalmente, se analizan los últimos años de la colonia de Filipinas, los cuales coinciden con las primeras décadas en las que Japón se reabrió al comercio global.

Por último, no podemos cerrar esta introducción sin dar una explicación sobre el tratamiento de los términos japoneses que aparecen en el presente trabajo. Los nombres comunes se han escrito siguiendo el modelo de romanización Hepburn, pues se trata del más cercano a la pronunciación original. Por su parte, los nombres propios además de atenerse a este modelo también aparecen de acuerdo con la forma japonesa, es decir, con el apellido primero y el nombre después. La excepción a estas reglas se pueden dar, eso sí, en los documentos citados textualmente.

Apuntes iniciales: la presencia española en Asia

En marzo de 1521 llegó a lo que más adelante se llamaría Filipinas una expedición dirigida por Magallanes cuyo objetivo era descubrir las islas especieras. A esta le sucedieron nuevas empresas, siendo la más destacable la llevada a cabo por Miguel López de Legazpi y el fraile agustino Andrés de Urdaneta entre noviembre de 1564 y octubre de 1565. La importancia de esta hazaña no solo radica en el hecho de que inició la conquista de las Islas Filipinas, sino también en que, gracias a ella, se descubrió la corriente de Kuro Shivo, lo cual permitió realizar la travesía de vuelta desde Asia a Nueva España en lo que se denomina el “Tornaviaje”. Así, a partir de entonces, los españoles pudieron evitar realizar el regreso a España por los dominios que poseía Portugal, con los riesgos que ello suponía.³

³ Díaz-Trechuelo, Lourdes (2001). *Filipinas, la gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona: EUNSA. pp. 170 y 171

Con el tratado firmado entre las Coronas de Castilla y Portugal en la vallisoletana villa de Tordesillas se acordaba una nueva partición del Océano Atlántico –revisándose así lo acordado en el Tratado de Alcáçobas de 1479– por la cual se marcó una línea de 370 leguas al occidente de las islas de Cabo Verde, aunque sin especificar de cuál de ellas se realizaba⁴. Esto supuso que ambas coronas llegaran a Asia por diferentes caminos: los portugueses bordeando África y los españoles a través de América. Por otro lado, y dado que unos y otros comenzaron a disputarse sus posiciones en Asia –los portugueses se habían establecido en las Molucas en 1512, y habían llegado a Cantón (China) en 1513⁵–, en 1529 se firmó el Tratado de Zaragoza, el cual delimitó los respectivos dominios en las zonas del Índico y el Pacífico. Así, finalmente España se quedó con Filipinas y Portugal con las islas Molucas⁶. Estos últimos pronto establecerían un comercio especiero entre estas islas y Lisboa⁷.

Filipinas y el comercio pre-colonial

El Tratado de Zaragoza no acabó con los intereses españoles por realizar un comercio especiero, por lo que una vez encontrada la ruta de regreso de Filipinas a Nueva España, la también conocida como “Vuelta de Poniente”⁸, pronto se puso en marcha una gran empresa comercial que llevaría productos de Asia a América y España a través de Filipinas. Y, aunque haya pocos datos a cerca de ello, podemos decir con certeza que estas islas tenían desde hacía siglos fluidas relaciones comerciales con sus vecinos continentales. Por ello, en este apartado trataremos de explicar el papel que tuvieron en las rutas que recorrían Asia antes de la llegada de los españoles.

Víctor M. Fernández⁹ explica la importancia que tuvo el comercio en el desarrollo de Filipinas durante su prehistoria. Los primeros indicios los remonta al último milenio antes de nuestra era, cuando el Archipiélago entra en una amplia red de intercambios que recorrieron el sudeste asiático –llegando incluso al área mediterránea– como consecuencia del descubrimiento de la utilidad de los vientos monzones que permitirían llevar los veleros austronesios a la zona de la India. Las cerámicas descubiertas

⁴ Cabrero, Leoncio (2000). Nuevas tierras y nuevas islas: el descubrimiento del Pacífico. En Leoncio Cabrero (coord.), *Historia General de Filipinas*, capítulo IV. pp. 121-123.

⁵ Hane, Mikiso (2013). *Breve historia de Japón*, 3ª ed. Madrid: Alianza. p.67

⁶ Elizalde, Mª Dolores (2008). Filipinas, plataforma hacia Asia. *Torre de lo Lujanes*, vol. 6, p. 119

⁷ Schurz, William Lytle (1985). *The Manila Galleon*. Manila: Historical Conservation Society. p. 22

⁸ García-Abasolo, Antonio (2000). Formación de las Indias orientales españolas. Filipinas en el siglo XVI. En Leoncio Cabrero (coord.), Ob. cit., capítulo V. p. 171

⁹ Fernández, Víctor M. (2000). La prehistoria de las islas Filipinas. En Leoncio Cabrero (coord.), Ob. Cit., capítulo II, pp. 66-72

demostrarían que, por esas mismas fechas, se establecieron también los primeros contactos con el Japón del periodo Yayoi (300 a.C. – 300 d.C.), además de con civilizaciones continentales de China, Tailandia o Vietnam. Estos territorios mencionados se irían formando entre los siglos I y V de nuestra era hasta formar un entramado de pequeños estados comerciales que controlarían los intercambios realizados entre la India y las islas del mar de la China. Entre estas últimas se encontraba Filipinas, cuyas selvas eran ricas en especias y otros productos codiciados en Occidente.

Acercándonos más al periodo colonial se observa un aumento progresivo de la presencia china. De hecho, en el primer cuarto del siglo XV los emperadores de la dinastía Ming intentaron establecer su soberanía sobre la isla filipina Luzón. A pesar del fracaso de esta empresa, los chinos de las provincias del sur sí dispusieron algunos puertos comerciales en Filipinas¹⁰. Este comercio perduraría durante la presencia española en las islas y serviría de base para el establecimiento de un tráfico comercial entre Asia y el Nuevo Mundo.

España en el comercio asiático

John Leddy Phelan resume claramente la teoría más extendida sobre el objetivo cristianizador que tenían la Corona Española respecto a Asia, tal y como se recoge en el siguiente párrafo:

Tres objetivos animaron a los españoles a colonizar Filipinas. Uno fue asegurarse un puesto en el lucrativo comercio de especias, que hasta entonces había sido monopolio de los portugueses. Otro era establecer contacto directo con China y Japón, el cual podía sentar las bases para su conversión al cristianismo. Y, el tercero era cristianizar a los propios habitantes del archipiélago.¹¹

A pesar del papel que tuvo la cristianización en el desarrollo de la empresa asiática, tampoco podemos olvidar la importancia que tuvo el comercio, y no necesariamente de especias, en el desarrollo de Filipinas. Y es que, si bien en un principio la idea era establecer un tráfico especiero y desarrollar la minería¹², los españoles fueron pronto conscientes de que eran incapaces de desarrollar productivamente ninguna de las riquezas

¹⁰ García-Abasolo, Antonio (2008). El mundo chino del imperio español (1570-1755). En Luque Talaván, Miguel, y Manchado López, Marta M^a (coord.) *Un océano de intercambios: Hispanoasia (1521-1898)*, tomo 1. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional. p. 120

¹¹ Phelan, John Leddy (1967). *The Hispanization of the Philippines. Spanish Aims and Filipino Responses 1565-1700*. Madison (Wisconsin, EE.UU.): University of Wisconsin Press, p.7. Información recuperada de Ichikawa, Shinichi (2004). Ob. cit., p. 1. Traducción propia del original en inglés.

¹² Alva, Inmaculada (2000). La centuria desconocida: el siglo XVII. En Leoncio Cabrero (coord.), Ob. cit., capítulo VI. p.232

naturales de las islas a corto plazo¹³. Pero, aun así, decidieron permanecer en ellas, precisamente debido a su situación estratégica como frontera del Imperio frente a Asia. Partiendo de este planteamiento, y gracias a la temprana llegada de mercaderías chinas y japonesas a través de sus puertos, Filipinas fue vinculada administrativamente al virreinato mexicano de Nueva España, comenzando así una etapa que convertirían la economía agraria de subsistencia de este archipiélago en una de intermediación fuertemente unida a América a través de lo Galeón de Manila¹⁴.

También conocidos como Nao Acapulco o Nao de la China, los Galeones de Manila fueron embarcaciones que, entre 1565 y 1815, realizaron anualmente la ruta que iba desde el puerto filipino de Manila hasta el puerto novohispano de Acapulco y viceversa –a excepción de los primeros, que zarparon desde Cebú, en las islas Visayas–¹⁵. En 1593 una real cédula prohibió el tránsito privado de naves por el Pacífico y estableció que propiedad de ellas recaía sobre la Corona de Castilla, quien regulaba igualmente su funcionamiento¹⁶; si bien el monopolio del comercio lo tenían los vecinos de Manila. En cuanto a su funcionamiento, se organizó en torno a un sistema de créditos que permitía a los vecinos de esta ciudad embarcarse en grandes operaciones mercantiles sin disponer de dinero al contado, lo cual generaba mayor agilidad económica, si bien acentuaba la dependencia de la vuelta del Galeón¹⁷.

Por otro lado, la economía filipina proporcionaba la infraestructura necesaria para su buen funcionamiento: estas islas ofrecían buenas maderas para la construcción y reparación de las naos, las pequeñas industrias de tejidos proporcionaban los materiales necesarios para las velas y para los envoltorios de las mercancías que se transportaban, mientras que la agricultura isleña proporcionaba los alimentos necesarios para las largas travesías. Buena parte de estos trabajos se realizaban, eso sí, de manera forzosa por parte de los nativos filipinos¹⁸.

¹³ Ollé, Manel (2002). *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado. p. 28

¹⁴ Elizalde, M^a Dolores (2009). Filipinas en el marco regional del Sudeste Asiático. En *Asia i el nou equilibri mundial*. Universitat Internacional de la Pau: Publicacions dels Cursos d'Estiu., pp. 3-5

¹⁵ Iaccarino, Ubaldo (2013). *Comercio y Diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keichō (1596-1615)*. Tesis doctoral dirigida por Manel Ollé. Universitat Pompeu Fabra, Departament d'Humanitats- Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives. p. 45

¹⁶ Alva, Inmaculada (1997). *Vida municipal en Manila: (siglos XVI-XVIII)*. Córdoba: Universidad de Córdoba. p. 74

¹⁷ *Ibidem*, p. 87

¹⁸ Elizalde, M^a Dolores (2008). *Ob. cit.* pp. 125-126

En cuanto a las mercancías que la nao transportaba, la mayor parte de las mismas iban desde Filipinas a Acapulco y consistían, sobre todo, en bienes de consumo producidos en China y otras partes de Oriente como terciopelos, tafetanes, brocados, relojes, kimonos, oros, joyería y objetos religiosos –crucifijos, rosarios, togas...–. A menudo también se llevaron esclavos. Por su parte, los productos filipinos apenas ocuparon una posición menor en las cargas¹⁹. Por otro lado, desde Acapulco hacia Manila se enviaba hierro, material burocrático y productos de origen español, como objetos de decoración o textiles –ya que la población castellana mantuvo sus gustos–²⁰. Pero, sobre todo, lo que más se demandaba desde Filipinas era la plata.

Esta plata mexicana servía para pagar a China, la principal fuente de recursos del Galeón²¹. En aquel territorio, las monedas realizadas a partir de este metal se consolidaron definitivamente a mediados del siglo XVI, al mismo tiempo que se estableció un único impuesto a pagar en monedas de este metal²². Debido a ello, China necesitó recurrir a la importación –desde Japón y desde México– para compensar la carencia de sus minas²³. A cambio exportaba productos del campo, sedas, lacas, porcelanas, cerámicas etc.²⁴ por medio de los juncos llegados a Manila o de los propios chinos que vivían en esta ciudad²⁵.

Aun así, los centros de abastecimiento eran más diversos de lo que pudiera parecer. Después de China, Japón también jugó un papel importante en este comercio. E, igualmente, habría que mencionar a Sumatra, Bengala, la India, Siam, Camboya y Vietnam entre otros, los cuales abastecían al Galeón de especias –pimienta, clavo, nuez moscada...–, piedras preciosas, algodones y ornamentos²⁶. Algunos ejemplos de las peripecias de los ibéricos por estos territorios los encontramos en los textos de Antonio de Morga:

En el mismo tiempo, que lo de Japon daba que mirar al gobernador, le envió el rey de Camboja embajada, con Diego Belloso Portugues, con dos elefantes de presente,

¹⁹ Schurz, William L. (1985). Ob. cit., pp. 34-43

²⁰ Herrera, José Miguel (2011). Acapulco, centro de comunicaciones: comercio, consumo y corrupción en los galeones de Manila de mediados del siglo XVII. *Fórum de Recerca*, nº 16. pp. 105-111

²¹ Schurz, William L. (1985). Ob. cit., p.59

²² Ollé, Manel (2006). La formación del Parián de Manila: La construcción de un equilibrio inestable. En San Ginés, Pedro (ed.), *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico (CEIAP), nº 1. Granada: Universidad de Granada., p. 38

²³ Foch, Dolores (2013). El Galeón de Manila. En, Carles Brasó (coord.), *Los orígenes de la globalización: el galeón de Manila*. Shanghai: Instituto Miguel de Cervantes. p. 27

²⁴ Elizalde, M^a Dolores (2009). Ob. cit., pp. 3 y 4

²⁵ Alva, Inmaculada (2000). Ob. cit., pp. 236

²⁶ *Ibidem*.

*ofreciéndole amistad y contratacion en su tierra, y pidiéndole socorro contra el Siam, que le tenía amenazado [...]*²⁷

*El año de noventa y cuatro, que don Luis gobernaba, llegó á Filipinas un junco grande, en que venían algunos Cambojas y Sianes, y pocos Chinas, y tres Españoles; el uno castellano, llamado Blas Ruiz de Hernan Gonzalez, y los dos Portugeses, llamados Pantaleon Carnero, y Antonio Machado [...]*²⁸

El comercio hispano-japonés a través de Filipinas

La prosperidad económica que había vivido Japón en los siglos XIV y XV se manifestó en el impulso del comercio. Ciudades como Ōsaka y Edo –la actual Tōkyō– entre otras aumentaron en número y en tamaño. Allí se organizaron grupos mercantiles que se agruparon en gremios. Al mismo tiempo, tras el tratado firmado entre el shogun Ashikaga Yoshimitsu (1358 - 1408) con la dinastía china de los Ming en 1404, el comercio entre ambos países fomentó el uso de monedas, así como la actividad de prestamistas y mayoristas²⁹. Más tarde, ya en el mandato de Toyotomi Hideyoshi (1537 - 1598), Japón logró un importante desarrollo comercial con el Sudeste Asiático³⁰, lo que incluía a las islas Filipinas.

Junto con este comercio legal, también existía el asunto de la piratería. Conocidos como *wako*, los piratas japoneses fueron los primeros en establecer contacto con los españoles de Filipinas tras haberse asentado al norte de la isla de Luzón en las décadas intermedias del siglo XVI. Este tráfico realizado al margen de la ley, aunque pudiera parecer lo contrario, solo comenzó a preocupar a los españoles a partir de 1580, durante la gobierno de Gonzalo Ronquillo de Peñalosa³¹. Pero, hasta entonces no fueron vistos como un peligro, tal y como se puede observar en varias cartas enviadas por Miguel López de Legazpi al rey Felipe II en los años 1567 y 1570. En ellas se relata la presencia de naves de mercaderes chinos y *japones* que traían sedas, telillas, campanas, porcelanas etc. y que a cambio se llevaban oro y cera vendidos por los nativos filipinos³².

²⁷ Morga, Antonio de (1609). *Sucesos de las Islas Filipinas*. Obra recuperada y editada por José Rizal, 1890. París: Garnier Hermanos. p. 28

²⁸ *Ibidem*. p. 38

²⁹ Meyer, Milton W. (2009). *Japan. A Concise History*, 4ª ed. Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers pp. 90-91

³⁰ Ichikawa, Shinichi (2004). *Ob. cit.*, p.2

³¹ Sola, Emilio (2012). Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614. *Archivo de la Frontera* [en línea]. Texto completo disponible en: <<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/05/Espana-y-Japon-XVI-XVII-Desencuentro.pdf>> p. 23

³² Cartas de Miguel López de Legazpi al Rey, de 23 de junio de 1567 y 15 de julio de 1570. Información recuperada por Emilio Sola (2012). *Ob. cit.*, p. 19) de A.G.I. Filipinas, legajo 6, ramo 1, números 5 y 14.

Al mismo tiempo, también se observó la presencia de naves tripuladas por japoneses convertidos al cristianismo. Este último hecho fue debido a que los misioneros portugueses ya habían arribado a la japonesa isla de Tanegashima –al sur de Kyūshū– en 1542³³ y posteriormente grupos de misioneros fueron llegando poco a poco a este archipiélago movidos por el afán cristianizador³⁴. De la mano de estos religiosos los portugueses pusieron en marcha negocios comerciales y, para 1557, ya habían obtenido de las autoridades niponas una importante concesión para comerciar entre los puertos de Nagasaki y Macao. Al mismo tiempo, muchos *daimyō* –señores feudales–, con el fin de que les facilitara los negocios, se convirtieron al cristianismo³⁵.

En relación con esto último, es menester comentar que los intereses de los japoneses y de los españoles a la hora de establecer relaciones eran diferentes. Mientras que, como se ha visto, los primeros tenían un interés exclusivamente comercial, las motivaciones de los castellanos eran, en primer lugar, espirituales –evangelizadoras– y, después, económicas y estratégico militares³⁶ –la conquista de China fue, de hecho, uno de los objetivos por el cual los españoles conquistaron Filipinas y permanecieron en ellas–.

Con la unión de las Coronas de Portugal y Castilla bajo el reinado de Felipe II en 1580, los castellanos de Filipinas pidieron que se les concediera el derecho a comerciar sin limitaciones en los territorios que se encontraban bajo el Estado de la India Portuguesa, en el que se insertaban las islas Molucas, Macao y Japón entre otros. Dicha petición fue denegada en las cortes de Tomar de 1581³⁷. Ello, empero, no impidió a los hispanos establecer relaciones religiosas, diplomáticas y comerciales con Japón. Tal y como expresa Emilio Sola³⁸, *los aspectos económicos de la cuestión no eran, por ello, secundarios*.

Por otro lado, si bien es cierto que como dice William L. Schurz³⁹, la duración de las relaciones entre España y Japón duró muy poco –Eugenio Borao⁴⁰ establece los

³³ Martínez, Guillermo (2011). *La región de Nanyō. El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español, 1858-1898*. Tesis doctoral dirigida por Josep M. Delgado Ribas. Universitat Pompeu Fabra, Departament d'Humanitats- Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives. pp. 31-33

³⁴ Ichikawa, Shinichi (2004). Ob. cit., p. 2

³⁵ Palacios, Héctor (2008). Los primeros contactos entre Japón y los españoles: 1543-1612. *México y la Cuenca del Pacífico*, Universidad de Guadalajara (México), vol. 11, nº 31. p. 36

³⁶ Sola, Emilio (2012). Ob. cit., p. 15

³⁷ Ollé, Manel (2002). Ob. cit., p. 168

³⁸ Sola, Emilio (2012). Ob. cit., p. 15

³⁹ Schurz, William L. (1985). Ob. cit., p.97

⁴⁰ Borao, J. Eugenio (2005). La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII. *Cuadernos CANELA*, nº 17. Tokio.

límites entre 1570 y 1644— y que el comercio entre los dos países no fue nunca fluido ni constante debido a las tensas relaciones entre ambos, tampoco podemos negar que se tratara de un tráfico de cierta envergadura durante el tiempo que duró. Y es que constituyó, después del comercio con China, el más importante para las islas Filipinas y, a través de ellas, de Nueva España⁴¹. Primero desde Cebú, en las islas Visayas, y después desde Manila, el comercio japonés además de servir para abastecer a la población, constituyó parte importante del cargamento del Galeón de Manila.

Desarrollo histórico

José Eugenio Borao, en su artículo titulado *La colonia de japoneses en manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII*⁴² divide las relaciones filipino-japonesas en cinco fases —en este periodo hablar de las relaciones filipino-japonesas e hispano-japonesas sería en esencia lo mismo—: de 1570 a 1583; de 1584 a 1597; de 1598 a 1613; de 1614 a 1624; y, de 1625 a 1642. Tras estudiar la evolución del comercio filipino-japonés de estos siglos, en el presente trabajo nos hemos basado en esta división que ofrece Borao y la hemos ajustado al tema comercial. El resultado ha sido una división histórica tres fases:

Primera fase (1570-1583)

En el año 1571 los españoles conquistaron Manila. Ello significó que las actividades japonesas, que hasta entonces estaban más esparcidas, fueran concentrándose poco a poco en esta ciudad. Muchos de estos juncos eran pilotados por chinos, aunque el capital y la iniciativa eran japoneses. En concreto fueron los *daimyō* de la isla de Kyūshū quienes estaban más interesados en entablar buenas relaciones con los españoles. El motivo de ello: según Juan Gil⁴³, hacer frente al *cada vez más agobiante poderío del shogun*.

Pero, ¿qué buscaban en Filipinas estos japoneses? Tal y como se ha mencionado anteriormente, los intercambios entre los dos archipiélagos provenían desde antes de la llegada europea. Por lo tanto, lo primero que buscarían en los mares del sur tuvo que ser algo de lo que las islas meridionales dispusieran. Ese *algo* era el oro que recogían los Igorotes filipinos —habitantes de la cordillera central— de sus minas. A este respecto, se debería añadir que, mientras que el sistema monetario japonés estaba basado mayormente

⁴¹ Sola, Emilio (2012). Ob. cit., p. 7

⁴² Borao, J. Eugenio (2005). Ob. cit.

⁴³ Gil, Juan (1991). *Hidalgos y Samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza. pp. 33 y 34

en la plata, los *daimyō* de la isla de Kyūsū empleaban el patrón oro en su comercio interno y con China, país con el cual intercambiaban la plata a cambio del metal dorado⁴⁴. Por el contrario, con la colonización española los japoneses pusieron su mirada en el nuevo mercado que generaba la nueva situación. En este sentido, las mercancías que adquirieron los nipones se fueron diversificando con el paso de los años y la compra de plata sedas y otras mercadurías fueron ganándole peso al oro. Así mismo, para ayudar a impulsar y a mantener las buenas relaciones con los europeos, algunos de estos *daimyō* se bautizaron y favorecieron la evangelización de sus territorios⁴⁵.

Por otro lado, tampoco podemos olvidar que no solo estos señores feudales estaban interesados en establecer una ruta comercial. Las órdenes religiosas que se encontraban en Japón –entre las que destacaba la Compañía de Jesús– también se preocuparon mantener un tráfico fluido, debido a que les serviría para financiar sus misiones. Así lo afirmó el *Visitador de las Indias Orientales*, Alexandro Valignano:

*Y finalmente, así como va creciendo la cristiandad, crecen los gastos porque es menester ir haciendo nuevas casas y nuevas iglesias, por lo que realmente yo me confundo y espanto cuando considero cuán grandes son los gastos [...] porque para sustentar toda esta máquina no tenemos hasta ahora más que el trato de la nave de la China, en la cual van por los Padres ordinariamente diez o doce mil ducados de caudal empleados en seda, que va en cuerpo con toda la demás que envían los mercaderes del puerto de la China, vendiéndose toda junta de compañía, y de la ganancia de este caudal sacan cada año de cinco hasta seis mil ducados, con que en el tiempo pasado se sustentaban, mas después que se ordenó Japón a modo de provincia, haciéndose seminarios, Casa de Probación y colegios, no basta esto, mas son necesarios a lo menos diez mil ducados.*⁴⁶

Segunda fase (1584-1597)

Estos años, así como los sucesivos, son los más fructíferos en cuanto a documentación que aportan. Del mismo modo, se observa que el comercio comenzó a atraer la atención de los dirigentes japoneses y españoles. Como consecuencia, se fue disponiendo poco a poco de un cuerpo legislativo que regulaba los intercambios. La diplomacia comenzó también a jugar un papel importante.

⁴⁴ Iaccarino, Ubaldo (2013). Ob. cit., p.43 y 76

⁴⁵ Reyes Manzano, Ainhoa (marzo de 2014). *La cruz y la catana. Relaciones entre España y Japón (siglos XVI-XVII)*. Tesis doctoral dirigida por José Luis Gómez Urdañez. Universidad de La Rioja, Departamento de Ciencias Humanas. p. 263

⁴⁶ Álvarez-Taladriz (ed.) (1954). *Alejandro Valignano SJ: Sumario de las cosas de Japón (1583), Adiciones al sumario de Japón (1592)*. Tokyo: Sophia University. p. 311. Cita recuperada por Guillermo Martínez (2011). Ob. cit., p. 37

John Lee⁴⁷ explica cómo, atraídos por los beneficios, los shogunes Toyotomi Hideyoshi (1537 - 1598) y su sucesor, Tokugawa Ieyasu (1543 - 1616), trataron de controlarlo. El comercio con China, que tantos beneficios generaba, fue restringido a los contactos con los españoles; y los secundarios comercios con Corea y las Islas Ryūkyū fueron, igualmente, delegados a los dominios de Tsushima y Satsuma respectivamente, ambos situados al sur del archipiélago nipón. Estas medidas no se hubieran podido impulsar de no ser por la centralización política que estos líderes llevaron a cabo⁴⁸. Aun así, la dirección de ambos shogunes en materia comercial fue bastante diferente, ya que, como veremos, Tokugawa Ieyasu llevó a cabo medidas mucho más aperturistas que su predecesor.

En junio de 1584 llegó a Japón el primer barco español. En concreto arribó en el puerto de Hirado –al oeste de la isla de Kyūshū–, donde fue recibido por el señor feudal de la ciudad, quien ofreció a los españoles la posibilidad de la apertura oficial del comercio con Filipinas. Al año siguiente, un barco fue enviado a Manila y, desde entonces y por varios años, se enviaron anualmente pequeñas embarcaciones a la capital de esta posesión española. Ello provocó que las pequeñas colonias de japoneses que permanecían en las zonas de Cagayan y Lingayen, anteriores centros comerciales situados al norte de Filipinas, se desplazaran a Manila. Su afluencia, aunque menor que la china, era lo suficientemente importante como para que en 1592 el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas decretara la creación de un barrio para ellos en el extramuros de la ciudad, del cual hablaremos más adelante⁴⁹.

Pero un vuelco en las relaciones hispano-japonesas hizo que, entre los años 1595 y 1596, los japoneses suspendieron sus viajes. Además, en este último año se produjo el conocido como *Incidente del San Felipe*. Cuando el galeón de San Felipe, que volvía de Acapulco, naufragó en Japón, las sospechas de conquista por parte de unos y otros supuso la primera persecución contra los cristianos en Japón –conocido como los *martirios de Nagasaki*–. Ello provocó, además de una gran polémica, la interrupción de las relaciones entre los dos países y la creación de un plan defensivo para las islas Filipinas que incluía la expulsión de los japoneses de Manila⁵⁰.

⁴⁷ Lee, John (febrero de 1999). Trade and Economy in Preindustrial East Asia, c. 1500-c. 1800: East Asia in the Age of Global Integration. *The Journal of Asian Studies*, vol. 58, n° 1. p. 8

⁴⁸ Reyes Manzano, Ainhoa (marzo de 2014). Ob. Cit., p. 251

⁴⁹ Borao, J. Eugenio (2005). Ob. cit., pp. 28-30

⁵⁰ *Ibidem*. pp. 33

Tercera fase (1598-1624)

En septiembre de 1598 moría el shogun Toyotomi Hideyoshi, a quien le sustituyó Tokugawa Ieyasu. Este se apresuró a restaurar las relaciones con los españoles y propuso un ambicioso plan que consistía en establecer el comercio hispano-japonés a través de América. Los españoles, aunque no se negaron abiertamente a ello, nunca llegaron a responder a tal petición⁵¹. Ello fue debido, en parte, a que todavía persistía cierto temor por parte de los españoles hacia los japoneses. Debido también a este temor, en 1599, el gobernador Francisco Tello de Guzmán trató de limitar sin éxito a tres el número de barcos procedentes de Japón que podían llegar a Manila⁵². A pesar de todo, los españoles mostraron interés hacia estos juncos y pusieron empeños en restaurar las buenas relaciones comerciales entre los dos países. En contrapartida, al mismo tiempo se aprobó cada año una nave fuera a Japón desde Filipinas a comprar plata, cáñamo, salitre, hierro, harina, balas y otros bastimentos⁵³ –habría que mencionar que, por entonces, Japón estaba desarrollando una importante industria de armas–.

Por otro lado, durante los primeros años de este periodo los japoneses residentes en Manila también protagonizaron dos alzamientos. El primero de ellos sucedió en 1606, tras el decreto por el cual se les prohibía a los comerciantes quedarse en la ciudad de un año para otro. Aunque dicha medida no fue adoptada de inmediato, la sublevación se llevó a cabo aprovechando que por el entonces gobernador Pedro Bravo de Acuña estaba de expedición. Así mismo, con la intención de que estas tensiones no afectaran al comercio, el shogun Ieyasu dio a las autoridades españolas de Filipinas jurisdicción sobre sus súbditos que estuvieran en territorio español⁵⁴. Pero en 1607 y 1608 se dieron otros incidentes provocados por la decisión de someter a los japoneses a la misma prestación personal a la que estaban obligados chinos y nativos filipinos –hay que recordar que los nipones gozaban de ciertas ventajas fiscales–⁵⁵.

Finalmente, el nuevo gobernador, Juan de Silva, consciente de su importancia, autorizó el comercio hispano japonés siempre que se diera mayor importancia a los barcos salidos de Filipinas⁵⁶. A este último respecto es necesario comentar que Ieyasu trató de desviar los el comercio español a la bahía de Yedo, situada en la región de Kantō, donde

⁵¹ Ichikawa, Shinichi (2004). Ob. cit., p. 6; y Sola, Emilio (2012). Ob. cit., p. 15

⁵² Schurz, William L. (1985). Ob. cit., p. 99

⁵³ Reyes Manzano, Ainhoa (marzo de 2014). Ob. cit., p. 400

⁵⁴ Sola, Emilio (2012). Ob. cit., p. 12

⁵⁵ Borao, J. Eugenio (2005). Ob. cit., p. 37

⁵⁶ *Ibidem*.

tenía su feudo. Pero debido a que este se encontraba en el centro de la isla de Honshū, más al norte de donde los castellanos acostumbraban a llegar, los españoles apenas pudieron cumplir dicha petición del shogun⁵⁷.

En Japón, por su parte, la persecución cristiana también afectó al comercio. En 1614 se promulgó un edicto en el que se decretaba la expulsión de los cristianos del país. Al mismo tiempo Manila estaba sufriendo el acoso de los holandeses y los ingleses. Ello causó que en 1616 no pudiera llegar ningún barco japonés a esta ciudad, y que en los respectivos años el número de juncos disminuyera respecto al periodo anterior. Estas tensiones fueron en aumento durante esta última fase, e hicieron que en 1623 el gobernador Alonso Fajardo de Tenza tuviera que prohibir a los misioneros ir a Japón. Igualmente, en 1624 Japón deportó a todos los residentes españoles en su territorio⁵⁸.

Finalmente, en 1625 los puertos japoneses se cerraron a los barcos procedentes de Manila⁵⁹. Incluso una flota real enviada a Japón para restablecer las buenas relaciones entre los dos países fue obligada a darse la vuelta sin poder siquiera entablar ninguna conversación⁶⁰. No por ello los españoles cesaron en sus intentos por comerciar con Japón y, de este modo, en 1626 establecieron un centro comercial al norte de la isla de Formosa, donde los japoneses también tenían una importante presencia. En cuanto a Filipinas, pese a que las relaciones oficiales entre Japón y estas islas se dieron oficialmente por terminadas en el año 1624, los japoneses siguieron llegando a Manila hasta el año 1633.⁶¹

El final del comercio

En 1633 el shogunato de Tokugawa puso en marcha una serie de medidas conocidas como *sakoku*. Entre otras cosas, el *sakoku* prohibía que los juncos japoneses fueran tanto a Filipinas como a Taiwán a comerciar. Por su parte, los *nambanjines* –*bárbaros del sur*–, la denominación que se daba a los ibéricos en Japón, también tuvieron prohibida la entrada en el país. Esta nueva situación, en cambio, favoreció a los holandeses. Ellos serían, a partir de entonces, los únicos occidentales con capacidad para establecer relaciones directas con los japoneses; eso sí, solo a través de la isla de Dejima – literalmente, Isla de Afuera–.

⁵⁷ Cabezas, Antonio (1995). *El siglo ibérico en Japón: la presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid: Instituto de Estudios Japoneses, Universidad de Valladolid. p. 317

⁵⁸ *Ibidem*. pp.317-318)

⁵⁹ Schurz, William L. (1985). *Ob. cit.*, p. 103

⁶⁰ Cabezas, Antonio (1995). *Ob. cit.*, p. 318

⁶¹ Borao, J. Eugenio (2005). *Ob. cit.*, pp. 44-48

Qué y cómo se comerciaba

De Japón vienen asimismo cada año del puerto de Nagasaqui, con los nortes de fin de octubre, y por el mes de Marzo, algunos navíos de mercaderes Japones y Portugueses, que entran y surgen en Manila, por la misma orden; la gruesa que traen es harina de trigo, muy buena para el abasto de Manila, cecinas estimadas, algunas sedas tejidas de matices, curiosas, biobos al olio, y dorados, finos y bien guarnecidos, todo género de cuchillería, muchos cuerpos de armas, lanzas, catanas y otras visarmas, curiosamente labradas, escritorios, cajas y cajuelas de maderas, con barnices y labores curiosas, y otras bujerías de buena vista, peras frescas muy buenas, barriles y balsas de buen atun salpresado, jaulas de calandrias muy buenas, que llaman fímbaros, y otras menudencias. [...] El precio es lo mas en reales, aunque no los cudician como los Chinas, por tener plata en Japon, y de ordinario se trae por mercadería cantidad della en planchas, que la dan á precios acomodados. Y vuelven á Japon estos navíos en tiempo de vendavales, por los meses de Junio y Julio: llevan de Manila sus empleos, hechos de seda cruda de la China, en oro y en cuernos de venado, y en palo brasil para sus tintas; y llevan miel, cera labrada, vino de palmas y de Castilla, gatos de algalia, tibores para guardar su Cha, vidrios, paño, y otras curiosidades de España.

Estas palabras las dedica en 1609 Antonio de Morga⁶² al comercio realizado entre Filipinas y Japón. Por otro lado, se menciona también el tema de la plata japonesa, la cual fue durante el siglo XVI una de las mayores fuentes de ganancias para el país⁶³. A este respecto, podríamos preguntarnos qué hacían los japoneses vendiendo plata a los españoles, si estos ya tenían la suya procedente de las minas mexicanas y peruanas. La respuesta a esta pregunta la encontramos en la prohibición que los japoneses tenían para comerciar con China. Porque, aunque un edicto de 1567 abrió los puertos de Fujian al comercio internacional, los nipones no tenían permiso para arribar en ellos ni en ningún otro puerto chino; ni siquiera Macao⁶⁴. Por este motivo, solo había dos maneras de establecer contactos comerciales con China, demandante principal de este preciado metal: La primera era por medio del navío anual que los portugueses mandaban al puerto de Nagasaki⁶⁵; la segunda, a través de los contactos con los chinos fujianeses en Manila. Esto último beneficiaba a los españoles y, al mismo tiempo, fue una de las causas por las que esta ciudad se convirtió en una de las posesiones más animadas y coloridas de los castellanos.

⁶² Morga, Antonio de (1609). Ob. cit., pp. 354 y 355

⁶³ Lee, John (febrero de 1999). Ob. Cit., p. 9

⁶⁴ Iaccarino, Ubaldo (junio de 2008). Manila as International Entrepôt: Chinese and Japanese Trade with the Spanish Philippines at the Close of the 16th Century. *Bulletin of Portuguese-Japanese Studies*, Universidade Nova de Lisboa. p. 76

⁶⁵ Tremml, Birgit M. (2012). The Global and the Local: Problematic Dynamics of the Triangular Trade in Early Modern Manila. *Journal of World History*, vol. 23, n° 3. p. 574

Este es un buen ejemplo para comprender cómo la posición de los españoles era la de intermediarios, tal y como menciona William L. Shchurz⁶⁶. En este sentido, nosotros podríamos matizar un poco más y decir que la intermediación se realizaba, por un lado, entre los japoneses y los chinos y, por el otro, entre los mercados de Asia y los de América y Europa.

En cuanto a las mercancías, los autores que tratan este tema, como Emilio Sola⁶⁷, Inmaculada Alva⁶⁸ o Ubaldo Iaccarino⁶⁹ coinciden en que los japoneses llevaban a Filipinas, sobre todo, productos de consumo para vender en el mercado local. La harina fresca, la carne, el pescado y la fruta abastecían las despensas de los españoles. Los perfumes, las cerámicas y las armas, eran igualmente codiciados por estos colonos, mientras que los biombos, los tejidos de seda y demás objetos preciados iban a parar en su mayoría al cargamento del Galeón de Manila. A demás de ellos, también fueron importantes otros productos como la jarcia, el cobre, acero, salitre, mantas etc. Con respecto al retorno, a los españoles les compraban *seda china, oro, tintes procedentes de América, miel, cera, vino de Castilla* –tal vez para la celebración de la misa–, *jarras, vidrio, medicinas, cerámicas, porcelanas, libros impresos y caligrafías chinas, tejidos y otras curiosidades españolas*⁷⁰, mientras que de los filipinos adquirirían el tan codiciado oro, pero también cera, miel o pieles.

Por otro lado, aunque hubo muchos barcos castellanos que fueron a Japón, la mayoría de estos fue por motivos diplomáticos y por ello iban cargados de regalos, y no tanto de mercancías para el comercio. Esto lo podemos ver en la siguiente carta enviada por la Audiencia de Manila al rey Felipe III⁷¹:

Cada año se ha enviado un navío, en el cual van cartas y un presente de paños y algunas piezas de seda, vino y otras menudencias, que todo cuesta menos de ochocientos pesos; y es tan necesario esto, que si las cartas no fuesen a esta sombra, serían mal recibidas; recibiendo allá con voluntad, y el gobierno (japonés) ha enviado cada año cinco cuernos de armas, a su usanza, que son de poca defensa y valor, aunque parecen bien.

⁶⁶ Schurz, William L. (1985). Ob. cit., p. 38

⁶⁷ Sola, Emilio (2012). Ob. cit.

⁶⁸ Alva, Inmaculada (1997). *Vida municipal en Manila: (siglos XVI-XVIII)*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

⁶⁹ Iaccarino, Ubaldo (junio de 2008). Ob. cit.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 79

⁷¹ Cabezas, Antonio (2012). Ob. cit., pp. 447-448

Por tanto, la forma más común de comerciar solía ser por medio de los juncos japoneses que todos los años llegaban a Manila dos veces al año: en octubre y en marzo o mayo, tras el paso de los monzones. Después de vender sus productos, en junio o julio solían regresar a Japón con las mercancías adquiridas en Filipinas⁷².

En cifras

Emilio Sola recoge los datos ofrecidos por el historiador francés Pierre Chaunu⁷³, quien dispone las siguientes entradas de barcos japoneses en el puerto de Manila:

1591	1596	1597	1599	1600	1601	1602	1603
1	1	2	10	5	4	3	1(aprox.)

1604	1605	1606	1607	1609	1620
6	3(aprox.)	3(aprox.)	3(aprox.)	3	3

Si comparamos estos datos con los que ofrece Eugenio Borao (ver página 21), encontramos datos diferentes. Una de las razones de esta discrepancia podría deberse a que Borao hace solo referencia a los barcos con sello rojo – *shuinsen* –, es decir, los enviados por las autoridades oficiales de Japón. Y es que las cifras ofrecidas por Chaunu son algo mayores debido a que recogen todos los barcos llegados a Manila. Por este motivo, podemos deducir que algunos de estos barcos mercantes pudieran tratarse de embarcaciones ilegales, bien tripuladas por piratas o bien enviadas por los *daimyō* del sur sin consentimiento del poder central.

Para finalizar con este apartado y con el objetivo de entender la envergadura del comercio hispano-japonés, ofrecemos un ejemplo de las cuentas de la Hacienda de Manila del año 1591 en relación a los cargamentos japoneses llegados a la capital filipina y su valor⁷⁴:

- *El seis de febrero del dicho año se dieron e pagaron treçientos pesos del dicho oro (común) a Yzquisiche, natural japon, favor del navío que vino el año pasado, a cuenta de una librança de quatroçientos e setenta y dos pesos, seis tomínes e nueve granos, por çiento y diez y seis arrobas y veintidós libras de cobre, a quinçe pesos el pico, y treinta y çinco arrobas e siete libras de pólvora a veinte pesos, que se le*

⁷² Iaccarino, Ubaldo (junio de 2008). Ob. cit., pp.76 y 77

⁷³ Chaunu, Pierre (1960). *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVIe., XVIIe., XVIIIe.)*. Información recogida por Emilio Sola (2012). Ob. cit., p. 13

⁷⁴ Gil, Juan (1991). Ob. cit., pp. 35-36. Información recuperada por el autor de f.97r f.98r y f99v. Contaduría, 1202. Archivo General de Indias.

compró para provisión de los almacenes reales, como consta de la librança que está con la carta de pago.

- *El veintinueve de abril del dicho año se dieron e pagaron çiento e setenta e dos pesos y seis tomines del dicho oro a Ysquisichi, japon, con que se los acavaron de pagar quatroçientos y sesenta e dos pesos e seis tomines que montó la pólvira y cobre que se le compró para provisión de los almagenes reales, según lo declara la partida de primera paga que a esta cuenta se le hizo en seis de hebrero y pareçe por su recaudo.*
- *En treze de mayo del dicho año se asientan en dacta duçientos pesos del dicho oro, que por mandamiento del señor governador se dieron a Silvestre Rodríguez, japon, para que los lleve al reino del Japon y compre los çiento e çinquenta de cobre y los çinquenta de pólvora para provisión de los almagenes a como allá valieren; lo cual a de venir por cuenta y riesgo de Su Magestad, como consta del dicho mandamiento, librança y carta de pago.*

Así pues, gracias a este texto podemos observar, por un lado, que los pagos se hacían en pesos y tomines, monedas de plata que adquirieron validez internacional en este periodo. Por otro lado, en cuanto a la envergadura del comercio, Juan Gil compara estas partidas con las que tratan el comercio con china y ofrece la siguiente conclusión: A pesar de la importancia del comercio hispano-japonés, *no resiste ni por asomo la comparación con los 7.830 pesos, 1 tomín y 10 gramos que pagaron los oficiales reales a los capitanes de las naos sangleyes –denominación que se daba a los chinos– por los géneros que les compraron ese mismo año para la provisión de los almacenes reales*⁷⁵.

Manila entre dos mundos

En el año 1571, Miguel López de Legazpi otorgó estatus de ciudad a Manila. Por entonces se trataba de un pequeño enclave de frágiles casas de caña y bambú, que se agrupaban con fines defensivos, y en el que vivían unos seis mil musulmanes malayos y una pequeña colonia formada por unos cuarenta chinos y veinte japoneses⁷⁶. Esta pequeña ciudad muy pronto se convertiría en el centro comercial que uniría Asia y América gracias a su proximidad a los centros de producción de los codiciados artículos occidentales y a ella llegarían viajeros de todas las naciones⁷⁷; y es que se encontraba en un punto ideal que permitía el comercio con todo el sudeste asiático, así como con China y Japón.

Tal era el ambiente de sus calles, llenas de colorido, que muchos viajeros escribieron sobre ella. William L. Schurz⁷⁸ recoge algunos de sus testimonios, de los

⁷⁵ *Ibidem.*, p. 36

⁷⁶ Elizalde, M^a Dolores (2008). *Ob. cit.*, p. 121

⁷⁷ Alva, Inmaculada (1997). *Ob. cit.*, p. 74

⁷⁸ Schurz, William L. (1995). *Ob. cit.*, pp.87-32

cuales el más conocido de todos es el que aportó el Padre Delgado, quien dijo que Manila era *la maravilla y la perla de Oriente*. Pero además, Manila también fue probablemente la ciudad más exótica de todo el imperio español, ya que, según escribe Antonio García-Abásolo⁷⁹, en ella vivían –juntos pero no revueltos– *filipinos, chinos, japoneses, españoles europeos y españoles americanos, indígenas americanos y negros*. En lo que concierne al caso concreto de los japoneses, a continuación ofrecemos unas frases escritas por Antonio de Morga, quien nos describe su visión sobre este grupo étnico:

*Suele haber en Manila Japoneses cristianos é infieles, que quedan de los navíos que vienen de Japon, aunque no tanta gente como Chinas. Estos tienen poblazon y sitio particular, fuera de la ciudad, entre el Parián de los Sangleyes, y el barrio de Laguio, junto al monasterio de la Candelaria, donde los administran los religiosos descalzos de San Francisco, con lenguas que para ello tienen; es gente briosa, y de buena disposición y valientes, con su hábito particular: que son quimones, de sedas de colores y de algodón hasta media pierna, abiertos por delante, calzones anchos y cortos, botillas justas de gamuza, el calzado, como cendalias, la suela de paja bien tejida, la cabeza descubierta, rapada la mollera hasta la coronilla, y el cabello detrás largo, atado al cerebro, con una lazada de buena gracia, con sus catanas grandes y chicas en la cinta, poca barba, gente de noble condición y proceder, de muchas ceremonias y cortesías, con mucho punto de honra y estimación, determinados para cualquiera necesidad y trabajo.*⁸⁰

A pesar de que su número era menor que el de los chinos –quienes vivían en el Parián– y de que por lo general su estancia era transitoria, desde muy pronto se les construyó un barrio propio, al cual se le llamó Dilao. En concreto fue en el año 1596 cuando las autoridades de la ciudad construyeron este barrio situado en el extramuros de la ciudad, junto al de los sangleyes –denominación que se les daba a los chinos en Filipinas–. Este barrio, que en un principio solo contaba con veinte casas, fue creciendo a medida que el comercio con Japón también fue en aumento⁸¹.

Aun así, encontramos datos contradictorios respecto a la evolución de la colonia japonesa. Inmaculada Alva⁸² afirma que después de la sublevación de 1606 fueron expulsados y *desde entonces su presencia fue muy escasa*, reducida a los momentos en los que llegaban con sus barcos para comerciar. Por el contrario, José Eugenio Borao⁸³ ofrece los siguientes datos que afirman todo lo contrario. De acuerdo con los documentos cotejados por este autor, el crecimiento comenzó en 1585, cuando algunos de los

⁷⁹ García- Abásolo, Antonio (2000). Ob. cit., p. 190

⁸⁰ Morga, Antonio de (1609). Ob. cit., p. 367

⁸¹ Alva, Inmaculada (1997). Ob. cit., p. 35

⁸² Alva, Inmaculada (2000). Ob. cit., p. 216

⁸³ Borao, J. Eugenio (2005). Ob. cit., pp. 32 y 42

japoneses de la colonia de Cagayan se desplazaron a Manila. En 1593 habría unos 300 japoneses en la capital de la colonia filipina. En 1595, según una carta de Francisco de Misas, esta colonia alcanzó las 1.000 personas. En 1615, 1.500; y siguió aumentando hasta alcanzar las 3.000 en el año 1622. En esta línea se sitúa también Emilio Sola⁸⁴, quien alude a los cálculos del quien fue gobernador entre 1600 y 1616, Juan de la Silva, que afirman que la cuarta parte de los hombres disponibles para la defensa de Filipinas contra los holandeses eran japoneses.

Finalmente, no podemos acabar este apartado sin hablar de la convivencia de los japoneses y los españoles. Ya durante el gobierno de Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (abril de 1580 – marzo de 1583), las autoridades de Manila habían decretado que a los japoneses se les redujeran los impuestos sobre el comercio, debido a su importancia para abastecer la ciudad⁸⁵. No sucedió lo mismo, en cambio, con los chinos. Por ello, pese a que muchos autores destacan las buenas relaciones entre los chinos y los españoles, podríamos considerar que ello fue solamente en el aspecto diplomático, puesto que por lo que respecta a los asuntos comerciales los continentales tuvieron mayores dificultades en Manila –lo cual tampoco impidió que su afluencia aumentara año tras año–. En cambio, en el caso de los japoneses sucedió todo lo contrario. Las complicaciones solo se dieron en cuanto el comercio estaba influido por las tensas relaciones diplomáticas, mientras que en lo cotidiano el trato existente entre españoles y japoneses era mejor que con los chinos. Esto lo podemos comprobar leyendo el libro de Antonio Morga, entre otras menciones cuando escribe sobre las ocasiones en las que japoneses y filipinos acompañaron a los españoles en los viajes realizados por el sudeste asiático⁸⁶.

Cuestiones diplomáticas en relación al comercio

Muchos autores españoles han escrito sobre las embajadas japonesas enviadas a España y demás formas de contacto diplomático entre los dos países. En cambio, las relaciones diplomáticas tuvieron más bien poco que ver en el tema comercial. De hecho, los comerciantes peninsulares que fueron al archipiélago nipón solo tuvieron contactos puntuales con las principales autoridades del país, mientras que con los *daimyō* de Kyūshū y Shikoku las relaciones fueron algo más fluidas en este sentido⁸⁷. En cualquier caso, no

⁸⁴ Sola, Emilio (2012). Ob. cit., p. 12

⁸⁵ Iaccarino, Ubaldo (junio de 2008). Ob. cit., p. 80

⁸⁶ Morga, Antonio de (1609). Ob. cit., p. 38-44

⁸⁷ Martínez, Guillermo (2011). Ob. cit., p. 34

podemos dejar pasar la ocasión de estudiar cómo el comercio afectó a la diplomacia y viceversa.

La primera embajada enviada desde Japón a Filipinas fue la del *daimyō* de Hirado, a finales del año 1585. La intención de esta era establecer los primeros lazos entre el pueblo castellano y el japonés, entre los cuales se mencionan también los lazos comerciales, petición a la cual los españoles respondieron favorablemente⁸⁸. Durante los años posteriores nuevas embajadas fueron enviadas, pero el tema del comercio siempre resultó secundario para los hispanos, muy por detrás de la evangelización. A ello hay que añadir las sospechas que los castellanos tenían sobre la intención de los japoneses de conquistar Filipinas. Precisamente por esto, embajadores como Harada Kikuyemon trataron de tranquilizar a las autoridades coloniales filipinas en más de una ocasión, permitiendo a los hispanos enviar frailes a Japón a cambio de permisos para comerciar con el archipiélago filipino⁸⁹.

Igualmente, cuando tratamos el papel del comercio en el panorama de las relaciones diplomáticas, nos encontramos con que la iniciativa vino casi toda por parte de los japoneses, quienes no cesaron en su empeño de hacer negocios con los españoles. Probablemente el caso más llamativo sucedió en 1601, cuando Tokugawa Ieyasu envió a Jerónimo de Jesús ante el gobernador Francisco de Tello para que le trasladara la petición para comerciar directamente con Nueva España. Otra medida de importancia fue implantada al año siguiente por este mismo shogun y el nuevo gobernador, Pedro de Acuña. Ellos decidieron no abrir los puertos de sus respectivos territorios a los navíos sin licencia y, partiendo de este proyecto, se creó en Japón el sistema de *shuinsen* –barcos de sello rojo–. Estos barcos no excedieron la cantidad señalada por los gobernadores filipinos, quienes dispusieron el siguiente número de licencias:⁹⁰

1604	1605	1606	1607	1608	1609	1610	1611	1612	1613
4	4	3	3	0	3	2	1	0	1
1614	1615	1616	1617	1618	1619	1620	1621	1622	1623
4	5	0	1	3	1	1	4	1	1

⁸⁸ Sola, Emilio (2012). Ob. cit., pp. 27-29

⁸⁹ *Ibidem.* 39-41

⁹⁰ Borao, J. Eugenio (2005), Ob. cit., pp. 35 – 36 y 44. Información recogida por el autor de Iwao, Seiichi (1943). *Early Japanese settlers in the Philippines*. Recopilado en *Contemporary Japan*, vol. XI.

Por parte de los españoles, igualmente, merece especial atención la carta de Rodrigo Vivero de Velasco. El nombrado gobernador en abril de 1606 escribió a Tokugawa Ieyasu tras las revueltas protagonizadas por los japoneses residentes en Manila para pedirle que autorizara nuevos viajes de mercaderes a Manila, donde serían aceptados todos aquellos mercaderes y otros emigrantes de buena fe. Gracias a esta comunicación, el tránsito mercante a Filipinas se reanudó tras el parón de 1606.⁹¹

El nuevo comercio tras la reapertura de Japón

A mediados del siglo XIX Japón se abrió al comercio y se insertó en el mercado mundial a partir de los intereses que los propios occidentales tuvieron respecto a este país. Por entonces España seguía gozando de cierta presencia en Asia gracias a las islas Filipinas. En este sentido, en los años ocurridos entre la apertura de Japón y la pérdida de esta colonia española en 1898, las dos naciones mantuvieron ciertas relaciones comerciales a través del Archipiélago Filipino. Pero, antes de entrar en el tema que nos concierne no podemos obviar ciertas cuestiones relativas a esta posesión española.

Con la independencia de México en 1821, Filipinas pasó a depender directamente de la Corona Española. En el tema económico esta independencia produjo un desequilibrio en el archipiélago. Durante varios años, el déficit se disparó y se tuvo que pedir auxilio a la Metrópoli, que en esos momentos también pasaba por una difícil situación económica. Además, el Galeón de Manila había dejado de funcionar en 1815 dando paso a una situación económica desalentadora. Por fin, tras reiterativas llamadas de socorro, el gobierno de Madrid tomó una serie de medidas al respecto: Una Real Cédula del 7 de marzo de 1820 abrió los puertos españoles al comercio filipino.⁹²

En cuanto al caso de Japón, las causas de su aislamiento –relativo– las encontramos en el interés de los gobernantes por crear un país centralizado. En los siglos XVI y XVII, los beneficios que Japón recibía del comercio con el exterior eran repartidos principalmente entre los *daimyō* del sur, algo que los shogunes querían evitar por miedo a que incitaran a la rebelión de estos territorios contra el poder central⁹³. Aun así, si bien es cierto que se canceló la política de los juncos de sello rojo, suspendiéndose el tráfico a

⁹¹ *Ibíd.* p. 39

⁹² Castellanos, Alicia (1998). *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU. 1896-1898*. Madrid, Silex. p. 17

⁹³ Cabezas, Antonio (1995). *Ob. cit.*, pp. 92-96

Formosa y a Manila⁹⁴; la política de aislamiento no suspendió por completo el tráfico comercial con el exterior. Así pues, las embarcaciones chinas y coreanas siguieron llegando a las islas cercanas a Japón, más en concreto, a las Ryūkyū. En cuanto al comercio con occidente, este se llevó a cabo por medio de los holandeses, quienes tenían permitido comerciar con Japón a través de la isla de Dejima, en el puerto de Nagasaki⁹⁵. Estas políticas, conocidas como *sakoku*, finalizaron en 1854, con el Tratado de Kanagawa entre Japón y Estados Unidos. Cuatro años después se firmó el Tratado de amistad, comercio y navegación, lo que supuso la incorporación del país nipón al comercio internacional. Seguidamente otras naciones europeas firmaron nuevos acuerdos con el Japón de Tokugawa.⁹⁶

En España, el gobierno del año 1858, de corte progresista moderado, propuso desarrollar una política exterior ambiciosa, en cuyo programa se encontraba firmar un tratado con la nación japonesa. Esta medida estaba apoyada por los gobernantes de Filipinas, quienes veían en ella una buena oportunidad para desarrollar la economía de las islas. Y es que hasta entonces el comercio entre estos dos archipiélagos asiáticos se realizaba de forma indirecta a través de las colonias británicas en China, como Shanghai u Hong Kong⁹⁷.

¿Qué es lo que buscaban los hispanos en Japón? Fundamentalmente, una fuente desde la que importar materias primas y productos artesanales de alta calidad. Entre ellos, fueron destacables el carbón, la seda en bruto o el té. Esta oportunidad se presentaba como consecuencia de las buenas condiciones económicas que tenía el país, permitiéndole abrirse mejor a los nuevos tiempos gracias al desarrollo industrial interno que había sufrido durante los siglos en los que estuvo cerrado⁹⁸. Por su parte, Filipinas veía en él un mercado para sus productos como el añil, azúcar, almáciga, asta de búfalo, aceite de coco, carey, concha de nácar, balate, cueros y, sobre todo, tabaco y licores. Además, la colonia española serviría de base para la exportación de productos peninsulares, como vinos, plomo, corcho y armas⁹⁹. Así, tras dos siglos de interrupción en las relaciones, la firma del tratado hispano-japonés sucedió el 12 de noviembre de 1868. Para entonces, el

⁹⁴ Borao, J. Eugenio (2005). Ob. cit., p. 50

⁹⁵ Martínez, Guillermo (2011). Ob. cit., pp. 52 y 53

⁹⁶ *Ibidem*. pp. 2-4

⁹⁷ *Ibidem*. pp. 88-110

⁹⁸ Lee, John (febrero de 1999). Ob. cit., p. 10

⁹⁹ Togo, Luis (1995). El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea (1868-1885). *Revista Española del Pacífico*, nº 5.

gobierno de Meiji había sustituido al shogunato de Tokugawa y había puesto en marcha una serie de reformas políticas sociales y económicas conocidas como Restauración Meiji. Entre ellas, destaca la creación de un gobierno basado en el modelo occidental.

Luis Togores¹⁰⁰ nos cuenta que en España todo lo referente a Extremo Oriente despertaba muy poco interés. Por este motivo, las relaciones diplomáticas y comerciales fueron muy débiles. Los dos primeros barcos españoles arribaron a Yokohama en 1870. Uno de ellos procedía de Saigón, el otro, de Manila, y ambos estaban cargados de arroz. Pero tras esta primera visita, hubo una paralización del tráfico hasta julio de 1872, cuando un buque japonés llegó a Manila con un cargamento de arroz.

El gobierno japonés mostró un gran interés por potenciar el comercio directo con Filipinas. A este respecto, respaldó el intercambio de productos japoneses –manufacturas de seda y algodón, abanicos, fósforos, esteras, biombos, punturas, jabones, paraguas, papel, madera objetos de laca...–, españoles –aguardientes, licores, vinos, aceite, calzado, corchos, plomo, productos textiles...– y filipinos –café, frita, azúcar, tabaco, aceite de coco, fibras vegetales...–. Las exportaciones de estos últimos fue mayor que el de los castellanos, por lo que ya podríamos comenzar hablar de un comercio filipino-japonés, y no tanto hispano –japonés.

Pero, a la par de estos intereses, Japón también vio en las islas del Pacífico una oportunidad para poder llevar colonias de japoneses para canalizar su exceso de población. Ello alertó a los españoles, quienes decidieron frenar radicalmente la influencia japonesa en sus colonias¹⁰¹. En esta misma línea, Belén Pozuelo¹⁰² establece tres fases para las relaciones hispano-japonesas de este periodo:

- a) Entre 1885 y 1891: intentos de buenas relaciones basadas en el comercio.
- b) Entre 1891 y 1895: la política exterior de Japón comienza a ser vista como una amenaza para la posición de España en el Pacífico.
- c) Entre 1895 y 1898: se presenta en España la necesidad de redefinir la política exterior en relación a Japón.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ Elizalde, M^a Dolores (1995). Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico. *Revista Española del Pacífico*, nº 5.

¹⁰² Pozuelo, Belén (1995). Las relaciones hispano-japonesas en la era del Nuevo Imperialismo (1885-1898). *Revista Española del Pacífico*, nº 5

En estos años se observa que, nuevamente, las relaciones entre ambos países se van volviendo cada vez más frías con el paso de los años. Esto fue debido, sobre todo, a la ambición expansionista que el país nipón fue mostrando. El miedo a que acabase anexionando Filipinas por parte de las autoridades españolas contrasta en cambio con el sentimiento de la sociedad filipina, quienes veían en las relaciones con Japón un nuevo estímulo¹⁰³. En cambio, en lo que concierne al volumen del comercio, Guillermo Martínez¹⁰⁴ señala que el momento más álgido sucedió en la última década del siglo XIX. En concreto, ofrece como ejemplo que Filipinas fue uno de los principales proveedores de azúcar de Japón durante estos años. Por otro lado, se observa nuevamente que, al igual que en el siglo XVII, a medida que el tránsito comercial entre Filipinas y Japón aumenta, la desconfianza de España respecto a los intereses japoneses lo hacen en la misma medida.

En cifras

Para comprender el peso del tráfico comercial filipino-japonés en los años anteriores a la insurrección, mostramos a continuación una tabla con los precios de los mismos¹⁰⁵. Como se puede observar, se trata de un comercio muy irregular en el que, hasta 1881 priman las importaciones de Japón:

Año	Importaciones de Japón (dólares \$)	Exportaciones a Japón (dólares \$)
1874	12.878	301
1875	417	-
1876	29.205	-
1877	66.012	19
1878	297.306	-
1879	51.029	32.595
1880	45.604	4.053
1881	793	77.296
1882	457	-
1883	1.117	-
1884	7.631	49
1885	987	32.980
1886	157	1.756
1887	62	20.925

¹⁰³ *Ibíd*em

¹⁰⁴ Martínez, Guillermo (2011). *Ob. cit.*, p. 343

¹⁰⁵ *Ibíd*em., p. 321. Información obtenida por el autor de Sanger, Gen J.P. (dir.) (1903). *Census of the Philippine Islands*, vol. IV, Agriculture, and social and Industrial Statistics. Washington: United States Government. p. 363.

Conclusiones

En este trabajo se ha considerado el papel que la colonia de Filipinas ha tenido en el desarrollo del comercio entre España y Asia, y en especial con Japón. Esta importancia se ha manifestado en la necesidad de crear un nexo que permitiera unir el tráfico proveniente de América para distribuirlo por los diferentes territorios orientales, y viceversa; reunir las mercancías de los diferentes orígenes orientales para cargarlos en la Nao de China y llevarlos a América y, desde allí, a Europa. Aun así, tal y como se ha podido ver, esta actividad no se desarrolló en todo el territorio que compone el Archipiélago Filipino, sino que se concentró en una zona concreta: la ciudad de Manila y sus alrededores.

A este último respecto, Manel Ollé habla de la *singularidad del sistema colonial filipino*, en el que convivieron dos realidades opuestas. La primera se refiere al mundo floreciente y cosmopolita generado alrededor de la capital de la colonia y que se basaba precisamente en este comercio entre Asia y América que se ha tratado en el trabajo. La segunda, correspondería al mundo interior de las Islas, en el que el protagonismo se centraba en las órdenes religiosas que ejercían el control sobre los lugareños¹⁰⁶. Pero, aun así, no era esto último lo que daba sentido a Filipinas dentro del Imperio Español¹⁰⁷, sino precisamente aquella excepción que suponía el enclave de Manila y el cual constituía el verdadero atractivo para aquellos pobladores castellanos que se aventuraban hacia estas lejanas tierras del Pacífico. El comercio fue, de hecho, el único medio lucrativo existente en estas posesiones españolas y, alrededor de él, se desarrollaba la vida de la población urbana manilense, la cual estaba constituida por gentes de diferentes orígenes: españoles, americanos, orientales y nativos filipinos.

En este contexto, los primeros contactos entre españoles y japoneses se dieron por medio de dos vías: a través de los religiosos que viajaron a Japón para predicar el Evangelio y por medio del comercio entre Filipinas y Japón. Estas actividades ya se daban mucho antes de la llegada de los colonos ibéricos y, precisamente, a este respecto no podemos olvidar la labor que los territorios del sur del Archipiélago Nipón realizaban enviando juncos a comerciar con los filipinos. Del mismo modo, tampoco podemos negar la existencia de un tráfico mercantil previo en el sudeste asiático que englobara también

¹⁰⁶ Ollé, Manel (2002). Ob. cit., p. 73

¹⁰⁷ Elizalde, M^a Dolores (2008). Ob. cit., p.126

a las Islas Japonesas y Filipinas. Por este motivo, se podría sospechar que los españoles pudieron haber asentado su comercio sobre la base de unas rutas ya existentes y de larga tradición.

Después de China, Japón era el mercado más importante en Asia para los españoles, quienes además se pudieron beneficiar de las complicadas relaciones que había entre los dos países. Y es que, gracias a ello, Manila se pudo convertir en el único lugar en el que tanto unos como otros podían hacer negocios directamente. Aun así, pese a lo que pudiera parecer, ni españoles, ni tampoco japoneses, se beneficiaron económicamente de este comercio que tanto trajín generaba¹⁰⁸. Puede ser que los costes de tales hazañas superaran a los beneficios que generaban. O, tal vez, la diplomacia tuviera también que ver en ello. En ocasiones, debido tanto al afán de control como al miedo que suponía una posible pérdida de Filipinas a manos de los japoneses, se puso más obstáculos que facilidades al tránsito mercante entre los dos archipiélagos. En cualquier caso, sea lo que fuere, desafortunadamente el comercio no pudo prosperar tanto como hubiera sido conveniente para las arcas de unos y otros.

Pero, entonces, sería lógico que nos preguntásemos lo siguiente: ¿Dónde radica la importancia de este tráfico que, además, fue muy corto en espacio de tiempo? La respuesta más sencilla la podríamos encontrar en que, gracias al intercambio de mercancías con una nueva y desconocida cultura hasta entonces, también se intercambiaron conocimientos. Obras de arte, armas, utensilios y tejidos circulaban en un sentido y en otro del Océano Pacífico y recorrían medio mundo hasta llegar a las manos de las clases sociales más pudientes. Ello repercutió notoriamente en las sociedades europea y japonesa con nuevos gustos y estilos. Tal fue el caso del arte, tanto español como japonés, en donde se manifestó una clara influencia que ilustra lo que acabamos de mencionar. Entre otros, las obras de arte *namban* de Japón son un ejemplo claro y singular de esto que se ha comentado.

Por otra parte, el lenguaje, tanto el japonés como el castellano adquirieron nuevos términos que servían para definir a aquellos objetos o ideas nuevas. Para demostrar este hecho, nada mejor que recurrir al libro de Antonio de Morga, en el cual se recogen numerosos japonismos como *funea* –del japonés, *fune*, embarcación–, *biobo* –biombo–, *cha* –té– o el incluso el sufijo *-sama*, como en el caso de Taikosama –para referirse a

¹⁰⁸ Tremml, Birgit M. (2012). Ob. cit., 561-562

Hideyoshi, al quien consideran “el gran emperador de Japón”-. Lo mismo podríamos decir con el japonés, que adquirió portuguesismos y castellanismos.

Por lo que se refiere a los japoneses, estos fueron los primeros contactos que tuvieron con una cultura europea, a la cual consideraban bárbara. Además, el hecho de que fueran los europeos quienes en cierto modo se trasladaron a Asia no impidió que los nipones viajaran a tierras europeas. Y es que el comercio influyó notablemente en la diplomacia, en la medida en que los shogunes japoneses tuvieron que recurrir a ella para regular el tráfico de mercancías. Gracias a ello llegaron a Europa las primeras embajadas japonesas. Igualmente, surgió también la primera correspondencia entre los dirigentes tanto de Japón como de España.

Avanzando más en el tiempo, podemos ver que la segunda fase comercial entre España y Japón a través de Filipinas presenta tanto similitudes como diferencias con respecto a la etapa anterior. Por un lado los productos originarios de las islas de Filipinas adquirieron mayor presencia en las exportaciones realizadas a Japón, entre los cuales destacan el abacá, el azúcar y el café. Del mismo modo que muchas de las importaciones se quedaban en estas Islas, sin ir a parar a la metrópoli española. Y es que la pérdida de la gran mayoría de las colonias americanas – sobre todo de Nueva España, de quien Filipinas dependía administrativamente– había dificultado las relaciones entre la metrópoli y esta lejana colonia oriental. De hecho, el final del Galeón de Manila supuso un varapalo considerable para la economía de estas islas.

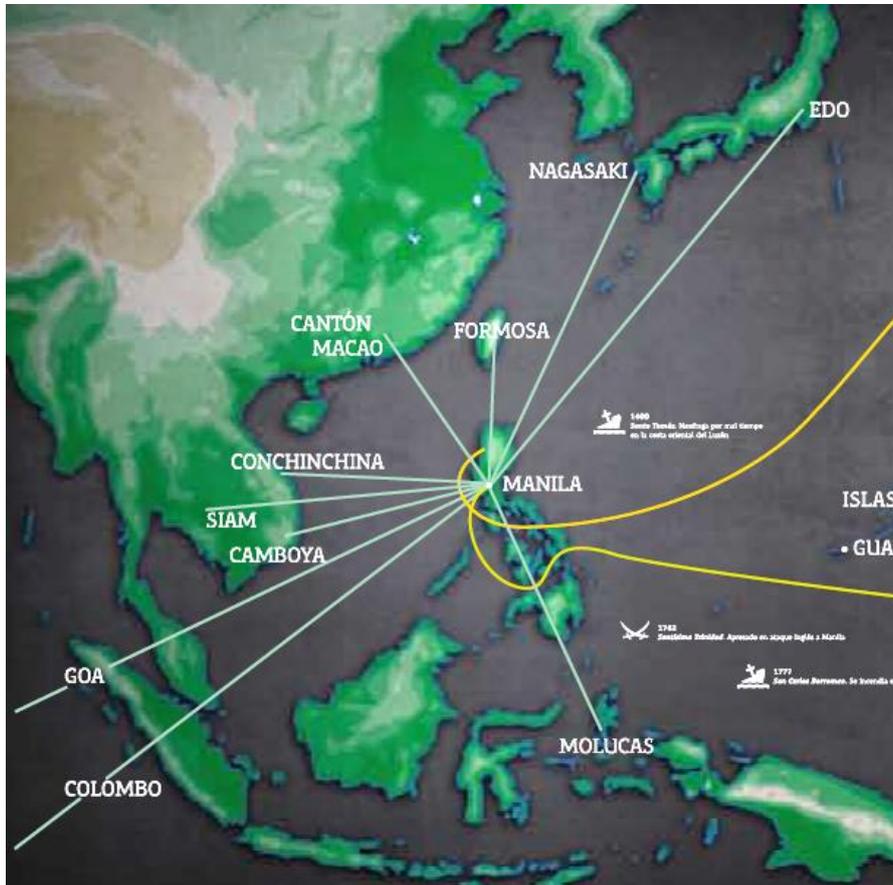
Por el contrario, las relaciones diplomáticas hispano-japonesas no parece que evolucionaran respecto al periodo anterior. Los españoles siguieron sospechando de los japoneses y sus intenciones a cerca de las islas Filipinas y ello repercutió en que, nuevamente, las relaciones comerciales entre ambas naciones fueran irregulares al estar sujetas a las leyes y los permisos de los dirigentes y gobernadores. Aunque luego la historia daría la razón a aquellos que temieron por una conquista japonesa de Filipinas debido a que estas islas cayeron en manos del Imperio Japonés durante la Segunda Guerra Mundial, podemos pensar que una política más relajada hubiera mejorado notablemente el peso del comercio y hubiera otorgado mayor desarrollo a Filipinas.

Por último, no deberíamos acabar este trabajo sin reivindicar la importancia que tuvo Filipinas como vía de acceso a Asia para los castellanos. Lo mismo sucede con el escaso pero relevante comercio entre España y Japón. Este, unido al comercio con

Portugal, significó el primer contacto que Japón tuvo con Europa. Así pues, la singularidad de nuestro trabajo no radica tanto en su peso económico –es decir, en las cifras– sino en el propio contexto en el que se desarrollaron estas hazañas y que sirvieron de guía para otros países que intentaron adentrarse en el Lejano Oriente.

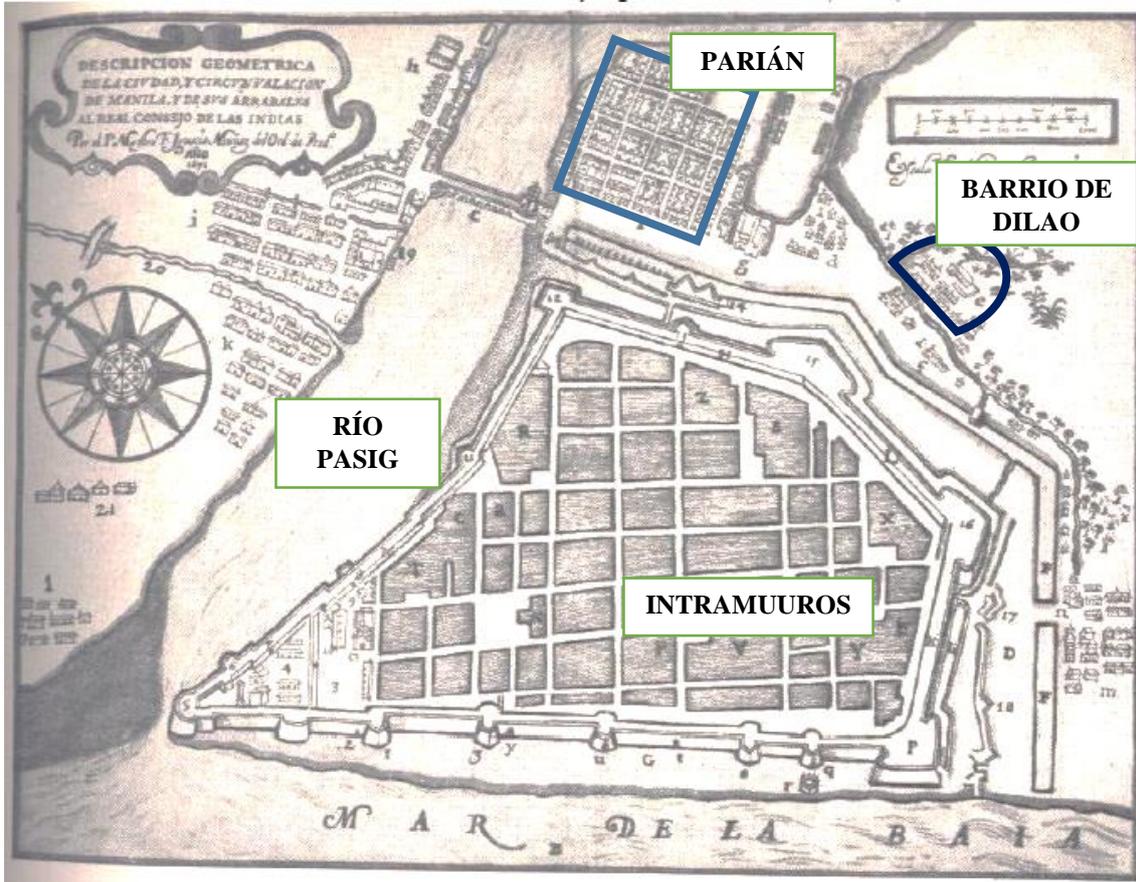
Seguramente por la originalidad de la cuestión que se ha tratado hemos podido comprobar que, aunque son todavía pocos los estudios realizados sobre la misma, en los últimos años las relaciones hispano-japonesas han atraído el interés de historiadores e investigadores. Gracias a la labor de estos estudiosos, se ha ido ofreciendo una visión alternativa a la tradicional concepción que consideraba a los religiosos ibéricos casi como a los únicos europeos en viajar a tierras japonesas. Por esto, si bien el papel de los misioneros tuvo una relevancia incuestionable, tampoco podemos olvidar la labor de aquellos comerciantes que se atrevieron a adentrarse en nuevos mercados y pudieron hacer negocios hasta entonces insospechados. Por este motivo, gracias a la mayor accesibilidad que permiten las nuevas tecnologías, a las nuevas fuentes de documentación y a la ágil difusión de conocimientos, hoy en día podemos tener acceso –valga la redundancia– a una documentación que permite ofrecer una visión más completa sobre aquellos primeros contactos entre españoles y japoneses. No por ello, empero, debemos dejar de impulsar un mayor estudio que permita comprender las diferentes facetas de estas primeras relaciones, las cuales no hubieran sido posibles sin la existencia de un enclave tan bien situado y característico como fue el de Filipinas.

Anexo 1: Los centros comerciales de Filipinas y el Galeón trayecto del Galeón de Manila



[El Galeón de Manila (1565-1815)]. Imagen recortada y editada. Recuperado de: Sánchez Mora, Antonio (com.). *De la estela al camino: El Pacífico, puente entre continentes*. Exposición del Ministerio de Educación y Acción Cultural Española. pp. 224 y 225.

Anexo 2: Plano de la ciudad de Manila



[Plano de Manila, de Fray Ignacio Muñoz]. Recuperado de Gomà, Daniel (2012). *Control, espacio urbano e identidad en la Filipinas colonial española: en caso de Intramuros, Manila (siglos XVI –XVII)*. XII Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Bogotá, p. 7. Recuperada por el autor del Archivo General de Indias, Filipinas, 86. Imagen recortada y editada a partir información obtenida de José Eugenio Boraio (2005). Ob. cit., p. 53.

Referencias bibliográficas

- Alva, Inmaculada (1997). *Vida municipal en Manila: (siglos XVI-XVIII)*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Alva, Inmaculada (2000). La centuria desconocida: el siglo XVII. En Leoncio Cabrero (coord.), *Historia General de Filipinas*, capítulo VI (pp.207-248).
- Boraio, José Eugenio (2005). La colonia de japoneses en Manila, en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII. *Cuadernos CANELA*, nº 17. Tokio (pp.25-43).
- Cabezas, Antonio (1995). *El siglo ibérico en Japón: la presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid: Instituto de Estudios Japoneses, Universidad de Valladolid.
- Cabrero, Leoncio (2000). Nuevas tierras y nuevas islas: el descubrimiento del Pacífico. En Leoncio Cabrero (coord.), *Historia General de Filipinas*, capítulo IV (pp.119-167).
- Castellanos, Alicia (1998). *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU. 1896-1898*. Madrid, Silex.
- Díaz-Trechuelo, Lourdes (2001). *Filipinas, la gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona: EUNSA.
- Elizalde, M^a Dolores (1995). Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico. *Revista Española del Pacífico*, nº 5 (pp. 44-79).
- Elizalde, M^a Dolores (2008). Filipinas, plataforma hacia Asia. *Torre de lo Lujanes*, vol. 6.
- Elizalde, M^a Dolores (2009). Filipinas en el marco regional del Sudeste Asiático. En *Asia i el nou equilibri mundial*. Universitat Internacional de la Pau: Publicacions dels Cursos d'Estiu.
- Fernández, Víctor M. (2000). La prehistoria de las islas Filipinas. En Leoncio Cabrero (coord.), *Historia General de Filipinas*, capítulo II (pp.17-43).

- Foch, Dolors (2013). El Galeón de Manila. En Carles Brasó (coord.), *Los orígenes de la globalización: el galeón de Manila*. Shanghai: Instituto Miguel de Cervantes (pp. 21-49).
- Gacía-Abasolo, Antonio (2000). Formación de las Indias orientales españolas. Filipinas en el siglo XVI. En Leoncio Cabrero (coord.), *Historia General de Filipinas*, capítulo V (pp.168-206).
- García-Abasolo, Antonio (2008). El mundo chino del imperio español (1570-1755). En Luque Talaván, Miguel, y Manchado López, Marta M^a (coord.) *Un océano de intercambios: Hispanoasia (1521-1898)*, tomo 1. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Gil, Juan (1991). *Hidalgos y Samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza.
- Gomà, Daniel (2012). *Control, espacio urbano e identidad en la Filipinas colonial española: en caso de Intramuros, Manila (siglos XVI –XVII)*. XII Coloquio Internacional de Geocrítica. Universidad de Bogotá.
- Hane, Mikiso (2013). *Breve historia de Japón*, 3^a ed. Madrid: Alianza.
- Herrera, José Miguel (2011). Acapulco, centro de comunicaciones: comercio, consumo y corrupción en los galeones de Manila de mediados del siglo XVII. *Fórum de Recerca*, nº 16.
- Iaccarino, Ubaldo (2013). *Comercio y Diplomacia entre Japón y Filipinas en la era Keichō (1596-1615)*. Tesis doctoral dirigida por Manel Ollé. Universitat Pompeu Fabra, Departament d'Humanitats- Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives.
- Iaccarino, Ubaldo (junio de 2008). Manila as International Entrepôt: Chinese and Japanese Trade with the Spanish Philippines at the Close of the 16th Century. *Bulletin of Portuguese-Japanese Studies*, Universidade Nova de Lisboa (pp. 71-81).
- Ichikawa, Shinichi (2004). Los galeones de Manila y los gobernantes japoneses del siglo XVII. *Bulletin for the Institute for Mediterranean Studies*, nº 2.

- Lee, John (febrero de 1999). Trade and Economy in Preindustrial East Asia, c. 1500-c. 1800: East Asia in the Age of Global Integration. *The Journal of Asian Studies*, vol. 58, nº 1 (pp. 2-26).
- Martínez, Guillermo (2011). *La región de Nanyō. El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español, 1858-1898*. Tesis doctoral dirigida por Josep M. Delgado Ribas. Universitat Pompeu Fabra, Departament d'Humanitats- Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives.
- Meyer, Milton W. (2009). *Japan. A Concise History*, 4ª ed. Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers.
- Morales, Alfredo J. (2003). *Filipinas, puerta de Oriente: De Legazpi a Malaspina*. Barcelona: LUNWERG.
- Morga, Antonio de (1609). *Sucesos de las Islas Filipinas*. Obra recuperada y editada por José Rizal, 1890. París: Garnier Hermanos.
- Ollé, Manel (2002). *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado.
- Ollé, Manel (2006). La formación del Parián de Manila: La construcción de un equilibrio inestable. En Pedro San Ginés (ed.), *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico (CEIAP), nº 1. Granada: Universidad de Granada (pp. 27-49).
- Palacios, Héctor (2008). Los primeros contactos entre Japón y los españoles: 1543-1612. *México y la Cuenca del Pacífico*, Universidad de Guadalajara (México), vol. 11, nº 31 (pp. 35-57)
- Pozuelo, Belén (1995). Las relaciones hispano-japonesas en la era del Nuevo Imperialismo (1885-1898). *Revista Española del Pacífico*, nº 5
- Reyes Manzano, Ainhoa (marzo de 2014). *La cruz y la catana. Relaciones entre España y Japón (siglos XVI-XVII)*. Tesis doctoral dirigida por José Luis Gómez Urdañez. Universidad de La Rioja, Departamento de Ciencias Humanas.
- Sánchez Mora, Antonio (com.). *De la estela al camino: El Pacífico, puente entre continentes*. Exposición del Ministerio de Educación y Acción Cultural Española.

- Schurz, William Lytle (1985). *The Manila Galleon*. Manila: Historical Conservation Society.
- Sola, Emilio (2012). Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614. *Archivo de la Frontera* [en línea]. Texto completo disponible en: <<http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/05/Espana-y-Japon-XVI-XVII-Desencuentro.pdf>>
- Tогores, Luis (1995). El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea (1868-1885). *Revista Española del Pacífico*, nº 5 (pp. 18-43).
- Tremml, Birgit M. (2012). The Global and the Local: Problematic Dynamics of the Triangular Trade in Early Modern Manila. *Journal of World History*, vol. 23, nº 3 (pp. 555-586)